

# ***Aproximación al concepto de sistematización de experiencias***

Texto elaborado por la Unidad de Proyectos del SCEAM <sup>1</sup>  
Abril de 2009

## **Dos advertencias sobre este documento:**

A continuación se presenta una síntesis conceptual de la noción de sistematización de experiencias de acuerdo a cómo ésta ha sido desarrollada por las principales corrientes que componen el movimiento de la educación popular latinoamericana.

Dos advertencias acerca de este documento:

- El término “sistematización” es particularmente polisémico. Desde diferentes perspectivas teórico-técnicas y disciplinares se comprende a la sistematización de modos diferentes. El presente documento constituye un aporte en el marco del “Llamado a Proyectos de Sistematización de Experiencias de Extensión Universitaria”<sup>2</sup>. Se trata de un insumo que se aporta respondiendo a algunas consultas recibidas; pero no se trata en modo alguno de una perspectiva teórica y metodológica restrictiva respecto al llamado. Por el contrario, el llamado a proyectos abre la posibilidad a una diversidad de enfoques, tal cual surge de la definición amplia que se formula en las Bases de los llamados.
- Se trata de un documento centrado en los aspectos conceptuales, no así en los metodológicos. Al final del documento se incluyen sugerencias de bibliografía para profundizar en lo que tiene que ver con metodologías de sistematización.

## **Orígenes del concepto**

La *cultura sistematizadora* es propia del contexto latinoamericano de la década del 60. Nace de las fermentales experiencias de trabajo con sectores populares que se desarrollaron a lo largo y ancho del continente de la mano de la teología de la liberación y de la educación popular, principalmente desde mediados del S.XX. y de la necesidad de ratificar y rectificar las prácticas. Dicho de otro modo, poder teorizar en base a la práctica.

La inquietud por la sistematización de las experiencias comienza a impulsarse a partir de la década de los '80. Más allá de la diversidad de prácticas (actividades de comunicación, capacitación, formación política) y de la diversidad de contextos (comunidades campesinas, sindicatos, barrios, cooperativas), el sesgo común era (y es) el objetivo ideológico del cambio social a través de la transformación de las relaciones humanas y el poder extraer líneas teóricas a través del análisis de tercer grado (Shön: 1983) de las prácticas.

La evolución del concepto de sistematización está marcada por las diferentes

---

<sup>1</sup> Equipo Docente de la Unidad de Proyectos del SCEAM: Lic. Agustín Cano y Lic. Alicia Migliaro.  
Contacto: [proyectos@extension.edu.uy](mailto:proyectos@extension.edu.uy)

<sup>2</sup> Ver: “Convocatoria 2009-2010 a Proyectos y Actividades de Extensión Universitaria”, CSEAM, abril de 2009 (<http://www.extensionuniversitaria.blogspot.com/>)

motivaciones y necesidades que fueron surgiendo junto al crecimiento exponencial de las experiencias de trabajo y su complejidad. En un primer momento se trataba de registrar y comunicar las experiencias de trabajo. Luego a este objetivo se le agregó la necesidad de aprender de los errores y aciertos surgidos desde las prácticas. En última instancia, se suma la necesidad de ensayar respuestas ante la crisis epistemológica de las ciencias Modernas (Coppens: Van de Velden: 2005).

## Componentes del concepto

Sistematizar es, sencillamente y ante todo, reflexionar sobre la práctica. La disposición a aprender sobre las propias experiencias es una actitud epistemológica ante la vida. El complejo entramado cultural en el que nos movemos a diario descansa sobre prácticas (más o menos conscientes, más o menos reflexivas) que tienen detrás de sí un lento proceso de acumulación de experiencias, de sedimentación de aprendizajes colectivos.

El concepto de sistematización no tiene una significación única y precisa. Por el contrario, y en concordancia con la gran diversidad de prácticas y metodologías existentes, también encontramos diversidad en las formas de entender y practicar la sistematización. Entre las diversas conceptualizaciones, es posible identificar distintas tendencias que enfatizan uno u otro aspecto de la actividad sistematizadora, evidenciando el objetivo orientador de la propuesta (Jara, O: 1994).

Una primera tendencia conceptual de la sistematización pone el acento en la **reconstrucción ordenada de la experiencia**. Otra corriente plantea que la reconstrucción de la experiencia no basta, que la sistematización debe ser un ejercicio de **conceptualización** que pueda dar coherencia a la práctica. Asimismo, encontramos una tercera tendencia que enfatiza el objetivo de la **producción de conocimiento** como especificidad de la sistematización, basándose en el principio dialéctico de la Educación Popular: se trata de partir de la práctica para contrastarla con las referencias teóricas y, mediante la revisión crítica, ser capaz de modificar la práctica y transformar la teoría. Más recientemente, y guiados por la preocupación ante la profesionalización de la sistematización que amenazaba con dejar afuera a los propios protagonistas de los procesos, encontramos una cuarta tendencia que enfatiza el **carácter necesariamente participativo** de la sistematización de experiencias.

Tomando como base la vigencia de estos cuatro aspectos es que, Oscar Jara propone una conceptualización de la sistematización que destaca la **interpretación crítica** como objetivo principal: *“La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo”* (Jara, O: 1994).

Finalmente, en este inconcluso proceso de definición de la sistematización encontramos también planteos que enfatizan la importancia de que la actividad sistematizadora derive en un **producto consistente y sustentado**: *“La sistematización adquiere así el carácter de actividad teórico-práctica, ya que la interpretación y la comprensión de la experiencia son imposibles sin referirla, de un lado, a los supuestos teóricos a partir de los cuales se proyectó la intervención y, del otro, al conocimiento empírico y teórico-conceptual existente. El proceso sólo culmina cuando se formalizan los aprendizajes obtenidos y se comparten y contrastan con los producidos a partir de experiencias similares”* (Coppens: Van de Velden: 2005).

## **Sistematización y paradigmas de producción de conocimiento**

Los diferentes modos de concebir a la sistematización están vinculados a su vez a diferentes concepciones en torno al conocimiento. Desde la perspectiva de la educación popular latinoamericana la sistematización cuestiona la tradición positivista de la investigación social. Al poner énfasis en el rescate de las experiencias concretas re-significa los procesos singulares y colectivos, recuperando al sujeto como protagonista en la producción de conocimiento, recuperándolo del destierro al que lo habían destinado las pretensiones de objetividad. De este modo, la sistematización destaca la importancia de los contextos, de los “aquí y ahora” locales, interpelando las verdades universales y atemporales. Recrea la tradición interpretativa de la realidad, admite disidencias, discrepancias, polifonía de opiniones, multiversidad de saberes. Habilita la mirada crítica y el cuestionamiento de las totalizaciones teórico-prácticas, leyendo el mundo en clave de complejidad.

La propuesta sistematizadora busca superar las lecturas lineales y simplistas de los procesos sociales, oponiéndose a las categorías dicotómicas de análisis: sujeto-objeto, teoría-práctica, local-global. Por el contrario se trata de dar cuenta de los fundamentos teóricos y de los objetivos políticos de las prácticas concretas, ampliando los niveles de comprensión de los *sujetos que conocen*, sobre su propio proceso y sobre aquello que están conociendo. Como parte de un proceso que apunta al cambio (la intervención) la sistematización se sabe implicada y no puede ser neutral, sus resultados siempre son “*aproximaciones intelectuales históricamente determinadas y éticamente comprometidas*” (Coppens, Van de Velden: 2005).

### **El “producto” de la sistematización**

De lo expuesto anteriormente surge que el producto de la sistematización no puede ser expresado solamente en el lenguaje científico o ceñirse a categorías académicas. Los cánones científicos modernos son una forma de expresión entre otras, y la sistematización no puede quedar restringida solamente a esta forma, ni caer en la trampa de pretender traducir en idioma universal el *lenguaje de los otros*.

De este modo, el “producto” de una sistematización puede adquirir diferentes formatos, sea en soporte escrito, o incorporando también instrumentos de comunicación audiovisual.

En lo que respecta al presente llamado a proyectos de sistematización, en tanto está prevista la publicación de un libro con los resultados de los proyectos financiados, entre los productos esperados se encuentra la redacción de un artículo cuyas características serán oportunamente convenidas.

### **Algunas distinciones conceptuales**

Por diferentes razones, entre las que se cuentan la polisemia del concepto, la proliferación de experiencias de sistematización en el último tiempo, así como la existencia de tendencias que procuran una “academización” de la misma, es frecuente la confusión del concepto de sistematización con otras actividades que le están íntimamente relacionadas

en la producción de conocimiento sobre las prácticas de trabajo en lo social: el registro, la evaluación, el monitoreo y la investigación social.

El **registro**, en sus diversas modalidades, es una acción concreta que tiene el cometido de preservar el discurso de los protagonistas de una práctica a fin de contribuir a su análisis en función de determinado objetivo por el cual se registra (investigación, monitoreo, evaluación, o sistematización de una experiencia). La sistematización necesita del registro, pero no es el registro.

La **evaluación** persigue el objetivo de medir y valorar los resultados de una experiencia en relación con sus objetivos iniciales: el acento está en los resultados y no en el proceso. Por cierto que la sistematización implica una *perspectiva evaluatoria* en sentido amplio, pero su centro está en la producción de aprendizajes sobre el proceso, no en valorar los resultados.

El **monitoreo** es una modalidad de evaluación permanente que se implementa en el transcurso del desarrollo de una experiencia. Su finalidad es aportar información sobre el desarrollo de un proyecto, constituyendo un instrumento valioso para la toma de decisiones y la implementación de cambios en la ejecución del mismo.

La **investigación** persigue un objetivo explícito y pre definido de generación de conocimiento. En su versión hegemónica, requiere un marco teórico para definir y acometer hipótesis y problemas, a los efectos de generar un producto que trascienda la propia experiencia y pueda ser generalizable. En otras versiones críticas, como la Investigación Acción Participativa (IAP), se incorpora la perspectiva de los saberes y conocimientos populares en articulación y confrontación con el conocimiento científico, involucrando a los sujetos populares en la generación de conocimiento sobre su realidad.

Por cierto que estos diferentes instrumentos (registro, evaluación, monitoreo, investigación, sistematización) no son contrapuestos, sino que por el contrario son necesariamente complementarios. Al decir de Jara: *“Nuestra practica es nuestra mas importante fuente de aprendizaje y la que está más a la mano. Cómo aprender de ella es un desafío no sólo metodológico, no solo técnico, sino fundamentalmente político: permite construir capacidades, poder. En ese empeño coinciden tres esfuerzos complementarios: la evaluación, el seguimiento o monitoreo de la acción y la sistematización de experiencias”* (Jara: 1994).

### **Bibliografía sugerida para profundizar en metodología de sistematización:**

- Centro de Estudios y Publicaciones Alforja: <http://www.alforja.or.cr/centros/cep/>
- Coppens, F.; Van de Velden, H. (2005) *“Sistematización: Texto de referencia y de consulta”*, [www.alforja.or.cr/sistem/curso\\_61\\_sistematizacion\\_completo.pdf](http://www.alforja.or.cr/sistem/curso_61_sistematizacion_completo.pdf).
- Jara, O. (1994) *“Para sistematizar experiencias”*, Centro Editor Alforja, Costa Rica, 1994.

### **Fuentes consultadas:**

- Acosta, B; García, A. (2008) Presentación realizada en el Programa Integral Metropolitano, Montevideo.
- Coppens, F.; Van de Velden, H. (2005) "*Sistematización: Texto de referencia y de consulta*", [www.alforja.or.cr/sistem/curso\\_61\\_sistematizacion\\_completo.pdf](http://www.alforja.or.cr/sistem/curso_61_sistematizacion_completo.pdf).
- Jara, O. (1994) "*Para sistematizar experiencias*", Centro Editor Alforja, Costa Rica, 1994.
- Migliaro, A (2008) "*Propuesta de sistematización documental de la Unidad de proyectos del SCEAM*", Documento presentado en el marco de la aspiración al cargo de Ayudante de la Unidad de Proyectos del SCEAM, Montevideo.
- Shön, D; (1983) "*El profesional Reflexivo: cómo piensan los profesionales cuando actúan*". Paidós.